

CRITERIOS PARA LA SELECCIÓN DE DOMINIOS E INDICADORES OBJETIVOS PARA LA MEDICIÓN DEL BIENESTAR SOCIAL

Chasco Yrigoyen, Coro

e-mail: coro.chasco@uam.es

Hernández Asensio, Inve

e-mail: invencion.hernandez@uam.es

Instituto L.R. Klein-Dpto. de Economía Aplicada

Universidad Autónoma de Madrid

Palabras clave: bienestar social, dominios, felicidad, indicadores sociales, indicadores sintéticos.

Abstract

El bienestar social es un concepto abierto, que ha sido definido de múltiples formas en la literatura económica y social, debido a la dificultad que entraña la comprensión en una expresión concisa y breve de los sentimientos de satisfacción material e inmaterial que producen en los individuos y colectividades una serie de condiciones, como el nivel de ingresos, equipamiento de la vivienda, acceso a la educación, nivel de estudios, salud, etc. Quizá por este motivo, las propuestas que se han realizado para su medición cuantitativa han sido múltiples, variando según el concepto utilizado, las estadísticas disponibles y el ámbito territorial seleccionado, no existiendo, por eso, ni un procedimiento único ni unos resultados aceptados por unanimidad por todos. En este trabajo, se presentan unos criterios para la adecuada selección de los componentes o dominios del bienestar social para su adecuada medición cuantitativa a través de indicadores objetivos. Para ello, se ha considerado, sobre todo, la tradición científica existente así como la experiencia de las autoras en la estimación del bienestar social de las provincias españolas.

1. INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DE BIENESTAR SOCIAL

El bienestar social es un concepto abierto que ha sido definido de múltiples formas en la literatura económica y social, desde que allá por la década de los años 60, comenzara su investigación de una forma más rigurosa (Setién, 1993). El bienestar social podría ser definido como el **conjunto de sentimientos de satisfacción material e inmaterial** que producen en las personas y colectividades una serie de condiciones que no pueden reducirse únicamente al nivel de renta, sino que incluyen otras dimensiones importantes de la existencia humana como la salud, educación, nivel de estudios, servicios, infraestructuras, vivienda, seguridad, entorno, etc.

Sin cuestionar que el nivel de ingresos sea un elemento básico en la obtención del bienestar social, también es cierto que **no se puede identificar pobreza con ingresos reducidos**, dado que algunos grupos de población sufren también otro tipo de limitaciones en sus capacidades de acceso a diversos bienes, como la enseñanza no obligatoria, buena salud, alimentación adecuada, vivienda y entorno dignos, ejercicio de las libertades, etc. (Argentaria, 1995). Sólo un **enfoque multidimensional** del bienestar puede identificar y precisar hasta qué punto existe relación entre ingresos y otros elementos relacionados con la calidad de vida o la felicidad humana. Como se verá más adelante, esta relación es grande pero no completa y, según se descienda en el ámbito territorial de análisis, puede sufrir cambios importantes.

Las aportaciones del premio novel **Amartya Sen** han dado solidez teórica a una nueva forma de abordar los análisis de desigualdad desplazando la tradicional concepción económica del bienestar social, nivel de vida o calidad de vida (por citar términos utilizados de forma sinónima) como identificada con la posesión de renta o bienes materiales, hacia otras muchas variables importantes para la realización vital de los individuos, entre las que se encuentra su felicidad: salud, renta, relaciones sociales y oportunidades (Sen, 1991; Jasek-Rysdahl, 2001).

En este línea, el Instituto Nacional de Estadística (INE) define el concepto de bienestar social como **“igualdad de oportunidades extendida a todos los bienes, materiales e inmateriales, que se consideran socialmente deseables”**. Según el INE, sólo será posible aproximarse a esta realidad mediante el estudio de las condiciones de vida de la población, a través de distintos campos de preocupación social: población,

familia, educación, trabajo, renta, distribución y consumo, protección social, salud, entorno físico, cultura y ocio, y cohesión y participación social

Dado que el bienestar social se identifica no sólo con unas situaciones objetivas o condiciones materiales sino también con las apreciaciones subjetivas o percepciones que sobre aquéllas realizan los individuos, resulta imposible realizar una medición cuantitativa absoluta de este concepto. Aunque, como señala Pena (1977), lo importante no es llegar a una definición absoluta y definitiva de este concepto, sino **obtener una definición “útil” que permita la toma de decisiones y el conocimiento aproximado de la situación real de un territorio.**

Por eso, en los muchos estudios encaminados a la elaboración de un indicador de bienestar social, lo que se realiza es una **“aproximación”** a la medición de una serie de condiciones materiales (Zarzosa, 1996) en la que no se consideran las percepciones humanas de carácter subjetivo, muy difíciles de medir.

Es en esta dirección en la que debe circunscribirse este trabajo: la propuesta de **criterios válidos** para una adecuada definición y elaboración de indicadores de nivel de vida o, como serán denominados a partir de ahora, **indicadores objetivos de bienestar social**. Para ello, se tendrán en cuenta las directrices propuestas en la literatura científica por las principales instituciones y autores, así como la propia experiencia de las autoras en la elaboración de índices de bienestar social objetivos para las provincias españolas.

2. INDICADORES OBJETIVOS DE BIENESTAR SOCIAL

Un indicador objetivo de bienestar social es un indicador cuantitativo sintético que incluye la multidimensionalidad propia del bienestar social a través de un grupo de variables objetivas, permitiendo establecer comparaciones entre diferentes territorios en un momento del tiempo. Este tipo de indicadores de bienestar resulta de gran utilidad cuando no existe una fuente oficial que realice una macro-encuesta a la población sobre su calidad de vida¹. En estos casos, entre los que se encuentra España, no queda más remedio que recurrir a diversas fuentes, oficiales y no oficiales, para recavar la información necesaria.

En la Tabla 1, se resumen los principales rasgos que caracterizarían a los indicadores objetivos de bienestar social, en positivo y en negativo.

¹ Es conocida la Encuesta sobre Condiciones de Vida que elabora el Instituto de Estadística de Suecia, a partir de la cual elabora el informe anual “Inequality in Sweden. Trends and current situation”.

Tabla 1. Definición de indicador objetivo de bienestar social

SÍ ES:	NO ES:
Indicador objetivo y neutral	Indicador subjetivo de felicidad
Indicador multidimensional cuantitativo	Indicador de producción/crecimiento económico
Indicador sintético	Compendio de indicadores sociales
Indicador de distancias, que permite establecer comparaciones	
Indicador referenciado a un territorio y momento temporal	

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se detallan las anteriores afirmaciones acerca de lo que **SÍ ES** un indicador objetivo de bienestar social:

- En primer lugar, se trata de un **indicador objetivo y neutral** que alcanza debidamente la finalidad buscada, la medición del bienestar social en un territorio, mediante indicadores parciales elaborados por entidades diversas. Estos indicadores no consideran tópicos o apreciaciones personales y ponen de manifiesto, a través de datos estadísticos fiables, las diferencias existentes entre diferentes territorios (por ejemplo, las provincias españolas) en cuanto a su nivel medio de bienestar social.
- **Es un indicador multidimensional cuantitativo** del bienestar social, basado en un conjunto de bienes, servicios, oportunidades y otros atributos relacionados con el desarrollo físico, social y económico, que describen las características de una colectividad en un espacio geográfico (Maasoumi, 1991; Slottje et al 1991; Türksever, 1999). Según Ivanovic (1974), un amplio número de indicadores mejora la información global sobre el nivel de desarrollo de las regiones observadas, dado que cada indicador aporta una información parcial y generalmente distinta. Por eso, es preciso disponer de un conjunto numeroso y variado de indicadores de bienestar, para tener una idea lo más completa posible sobre el objetivo a medir: no sólo las clásicas variables de contenido económico, educativo o sanitario, sino también otro tipo de indicadores relativos al ocio, cohesión y seguridad, participación social, infraestructuras, entorno, clima, etc.

- **Es un indicador sintético** obtenido a partir de la combinación de un amplio número de variables mediante métodos estadísticos de síntesis de información, como el indicador de distancias DP2 propuesto por Pena (1977), que ha sido utilizado ampliamente en España (Zarzosa, 1996; Vicéns y Chasco, 2001; López *et al.*, 2002; Sáez *et al.*, 2002)². Se trata de un indicador global que proporciona una visión conjunta de la situación de los individuos de una colectividad en relación con el bienestar.
- **Es un indicador de distancias que permite establecer comparaciones** entre individuos o colectividades respecto de una base de referencia o “estado ideal” del objetivo planteado, el bienestar social. Es un método especialmente diseñado para evaluar distancias en cuanto al nivel del bienestar social (o alguno de sus componentes), que resulta fiable cuando se trata de comparar regiones o provincias de un mismo país. Por su parte, el carácter cuantitativo del índice permite además establecer con mayor precisión las distancias existentes. Así, por ejemplo, es posible conocer que las diferencias en cuanto al bienestar social entre las provincias aragonesas de Teruel y Huesca es de 14 puntos porcentuales a favor de la segunda, distancia similar a los 15 puntos que distancian a Huesca de Zaragoza, la mejor de la región³.
- **Indicador referenciado a un territorio y momento temporal.** Efectivamente, de un lado, el ámbito territorial de referencia es fundamental para interpretar correctamente los resultados, debido a las consecuencias del llamado problema de la unidad modificable, en inglés MAUP⁴, que afecta principalmente a las relaciones existentes entre los diversos componentes del bienestar social. Así, por ejemplo, en el ámbito internacional la relación existente entre los indicadores esperanza de vida al nacer y renta per capita es fuertemente positiva, siendo los países con mayor esperanza de vida al nacer (Japón, Suecia, Islandia, Suiza, Australia, Canadá) los de mayor renta per cápita y viceversa, los países con menor esperanza de vida (Sierra Leona, Mozambique, Malawi, Ruanda), los de menor renta per cápita. Sin embargo, en el ámbito de las provincias españolas

² Además, se han obtenido indicadores sintéticos objetivos de bienestar social utilizando el análisis de componentes principales (INE, 1991; Gamboa y Casas, 2002) u otros métodos de agregación basados en ponderaciones no subjetivas (Cuadrado, 1997; Veres, 1999; Artís *et al.*, 2000).

³ Nos referimos a la estimación del bienestar social provincial en el período 2000-2001, realizada por el Instituto L.R. Klein, de la Universidad Autónoma de Madrid (Fundación “la Caixa”, 2003).

⁴ El MAUP tiene que ver con desviaciones significativas experimentadas por algunos estadísticos cuando son calculados en diversos ámbitos geográficos, con mayor o menor agregación espacial (ver Arbia, 1989 y Chasco, 2003).

el coeficiente de correlación lineal entre ambas variables, aunque positivo, es mucho más débil (0,39), existiendo provincias que presentan menor esperanza de vida al nacer que la media de España pese a tener altos niveles de renta per capita, como Illes Balears y Valencia/València.

Por otro lado, además de definir las principales características de un indicador objetivo de bienestar social, convendría indicar lo que **NO ES** este indicador:

- **No es un indicador subjetivo de felicidad**, como conjunto de sensaciones, emociones o apreciaciones positivas de los individuos. La percepción de los individuos acerca del propio bienestar obtenida a través de encuestas se ha mostrado como un factor restrictivo para su medición y algunos autores afirman que un análisis del bienestar desde un enfoque intuitivo conduciría a tantas definiciones como individuos entrevistados (Liu, 1975). De hecho, en muchas ocasiones los resultados de las encuestas muestran como más “felices” a ciudadanos de regiones desfavorecidas dado que, como es sabido, el desconocimiento o la ausencia de bienes y/o medios no provoca insatisfacción, sino desinterés y aceptación de la propia realidad, aunque no sea precisamente óptima.
- **No es un indicador de producción**, aunque existe una gran relación entre desarrollo económico y bienestar social. De hecho, según la Contabilidad Regional del INE, en 2001, las provincias españolas con mayor PIB per capita fueron Álava, Madrid y Tarragona, que ocupan también los primeros puestos en el ranking del bienestar social (excepto Tarragona), siendo Badajoz, Jaén y Córdoba las provincias con menor producción por habitante, también deficitarias en cuanto al bienestar social, aunque no las últimas.
- **No es tampoco un indicador de crecimiento económico** que mida el aumento de los diversos tipos de productos y mercancías en un período dado, pues no siempre existe relación directa entre crecimiento y bienestar social (Quadrado, 1997). Efectivamente, Badajoz y Huelva, con bajo nivel de bienestar en España, son dos de las provincias que han experimentado un mayor crecimiento del PIB en los últimos años, lo que constituye un signo de esperanza para su recuperación, al menos desde el punto de vista del desarrollo económico.

- **No es un compendio de indicadores sociales** que se ofrecen de forma individualizada como conjunto sistemático y jerárquico de variables que han sido seleccionadas como explicativas de las distintas dimensiones del bienestar social. Numerosas instituciones nacionales e internacionales elaboran sistemas de indicadores sociales, referidos a diversas unidades territoriales y períodos históricos, siendo los más relevantes los informes del PNUD (1999), OCDE (2002), Banco Mundial (1992), proyecto Urban Audit II de la Unión Europea⁵ y, en España, el INE (1999)⁶.

El indicador DP2 de Pena, ya citado, permite obtener indicadores objetivos de bienestar social y resulta especialmente indicado para este cometido por tratarse, además, de un **indicador exhaustivo**, es decir, una medida que aprovecha al máximo y de forma útil la información suministrada por los indicadores parciales. Se entiende por “información útil” aquella que no es falsa ni duplicada y puede ser interpretada según escalas ordinales o, mejor aún, cardinales (Pena, 1997, Zarzosa, 1996). Esto permite la inclusión de una batería amplia y variada de indicadores sabiendo que se utilizará toda su información eliminando las redundancias inútiles. La exhaustividad es una propiedad que no se cumple en otros métodos que tienen criterios de asignación basados exclusivamente en una reducción de la información, como el análisis factorial.

La medición del bienestar social a través de indicadores objetivos tiene la indudable ventaja de permitir **cuantificar y comparar el grado de bienestar social** (o de alguno de sus componentes) en diversas unidades geográficas. Sin embargo, este método tiene también **ciertas limitaciones** que, en línea con Argenteria (1995), se detallan a continuación:

1. **La información estadística oficial disponible no suele estar diseñada para captar las desigualdades sociales**, dado que su destino fundamental es atender a las necesidades de los contables nacionales, regionales o locales. Por eso, existen aspectos del bienestar social que no aparecen en las fuentes disponibles,

⁵ Se trata de un proyecto en proceso de elaboración. Ver resultados del proyecto piloto, Urban Audit I, en la página: http://europa.eu.int/comm/regional_policy/urban2/urban/audit.

⁶ En nuestro país existen, además, muchos otros análisis de indicadores sociales para distintos ámbitos territoriales, como los realizados por el Institut d'Estadística de Catalunya (www.idescat.es), Diputación Provincial de Málaga, Ayuntamiento de Elche, etc.

- incluso en ámbitos más o menos agregados, como suelen ser las estadísticas provinciales donde faltarían indicadores fundamentales como los salarios, datos sobre contaminación atmosférica, reciclado de residuos, etc.
2. La elaboración de un indicador sintético multidimensional supone el acceso a **fuentes estadísticas diversas, elaboradas con diferente metodología y sin un referente temporal común**. Éste sería el caso de todas las variables procedentes de los Censos de Población y Vivienda, así como las Encuestas de Presupuestos Familiares (EPF) que, por ser de elaboración decenal, no siempre se encuentran disponibles para el momento temporal deseado.
 3. Algunas importantes encuestas y estudios **sólo se realizan una vez o tienen una periodicidad indefinida**, como sucede con la Encuesta sobre Discapacidades elaborada en 1986 y 2001, el Censo Nacional de Instalaciones Deportivas (cuya última edición es de 1997), la Guía de Hogares para Personas Mayores del Imsero (que data de 1999), etc. Incluso la citada Encuesta de Presupuestos Familiares del INE, que tenía periodicidad decenal, no ha sido actualizada, siendo la más reciente de 1990-91.
 4. Además, la descentralización estadística de algunas fuentes de información supone una barrera dado que **los organismos regionales no siempre elaboran los mismos datos y utilizan las mismas clasificaciones y aproximaciones estadísticas a los fenómenos investigados**. Éste sería el caso de las estadísticas sobre centros de mayores, medio ambiente, etc.

Pese a las dificultades descritas, la importancia creciente que este tema del bienestar social o calidad de vida ocupa hoy en la planificación y gestión política, en ámbitos científicos y en la opinión pública en general, es lo que impulsa a la investigación y presentación de resultados.

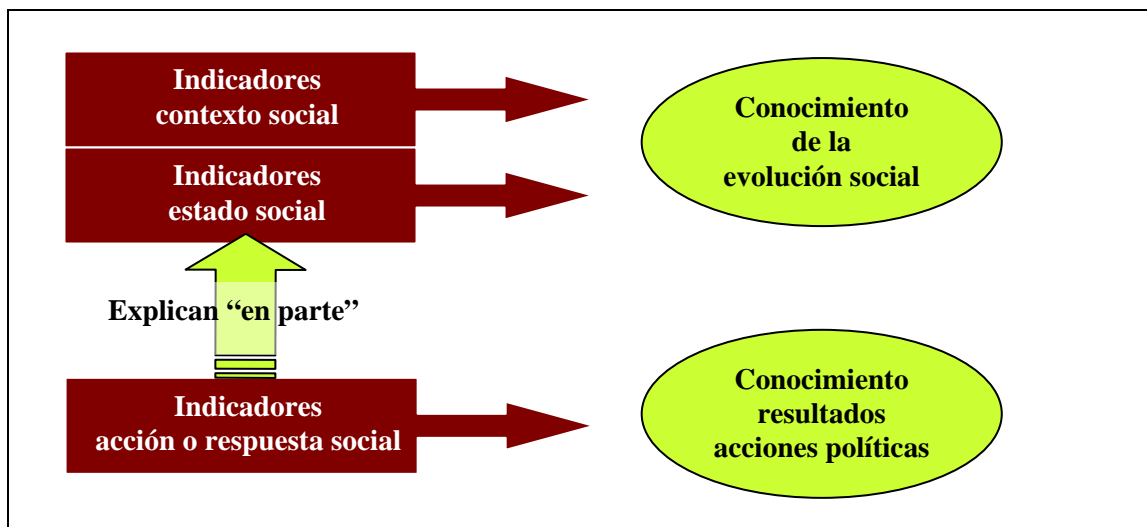
Una de las cuestiones más determinantes del resultado final sería la relativa a la determinación de los componentes, dominios o dimensiones del bienestar social, que no puede dejarse a la improvisación y debe estar bien fundamentada a partir de las directrices apuntadas por las principales instituciones internacionales. Estos criterios deben iluminar la selección de los indicadores concretos, que estará condicionada por la disponibilidad estadística, el ámbito territorial y el período histórico seleccionado, como se verá a continuación.

3. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LOS DOMINIOS E INDICADORES DE BIENESTAR SOCIAL

Propuesta de selección de indicadores de la OCDE

La OCDE propone que la selección de indicadores objetivos para la medición del bienestar social se lleve a cabo con el objetivo de conocer, por un lado, la **evolución social** de las unidades territoriales consideradas y, por otro, los **resultados de las acciones** llevadas a cabo por la sociedad y los gobiernos implicados (Figura 1). El conocimiento de la evolución social es posible a través de los indicadores de contexto social y estado social, mientras que los resultados de la acción política pueden ser desvelados a través de los indicadores de acción o respuesta social.

Figura 1. Criterios de selección de indicadores objetivos para la medición del bienestar social según la OCDE



Fuente: Elaboración propia.

- Los **indicadores de contexto social** son aquellas variables referidas al contexto en el que se elaboran las políticas sociales, no siempre contemplado directamente por las políticas gubernamentales o, en todo caso, como parte de los objetivos políticos a largo plazo. Se trata, por ejemplo, de variables como el porcentaje de personas mayores de 64 años, tasa de fecundidad, índice de dependencia, etc., que son indicadores de vital importancia para conocer la

estructura de la población y sus posibilidades/limitaciones de cara a obtener un nivel de vida desarrollado.

- Los **indicadores de estado social** describen el estado de aquellos aspectos de la situación social que requieren una actuación prioritaria inmediata y urgente por parte de los poderes públicos, como la renta, salud, educación, empleo, ejercicio de las libertades, seguridad ciudadana, entorno natural, etc.

Los indicadores de contexto social y estado social suelen ser considerados de forma conjunta como **indicadores de estado social**, en general, dada la dificultad real de separar el “contexto”, no directamente sometido a la acción política, del “estado”, que sí forma parte directamente de las políticas. Por ejemplo, en muchos países del mundo desarrollado, la fertilidad representa un objetivo claro de las políticas a favor de la natalidad, siendo considerada la situación de desmembramiento familiar (familias monoparentales o sin hijos) un auténtico fracaso de las políticas gubernamentales de apoyo a la familia. Sin embargo, en otros países no forma parte de las preocupaciones explícitas de las políticas públicas (OCDE, 2002).

- Los **indicadores de acción o respuesta social** se refieren a las acciones concretas llevadas a cabo por las políticas gubernamentales u otro tipo de organizaciones sociales no gubernamentales, aunque dado que los datos sobre las políticas gubernamentales son generalmente más accesibles y de mejor calidad, los indicadores de acción social se centran casi exclusivamente en el papel del sector público. En concreto, se trata de variables relacionadas con los servicios sanitarios, oferta cultural y de ocio, condiciones de trabajo y calidad del empleo, infraestructuras, vivienda, etc. Los indicadores de acción social serían algo así como esas **variables exógenas que “explican”, en parte, los indicadores del estado social**. Se trata de variables que ponen de manifiesto las actividades que la acción política y social están llevando a cabo para modificar el estado de la sociedad. Así, una adecuada oferta de servicios culturales estaría encaminada y sería también explicativa de un mayor nivel educativo de la población.

Aunque los indicadores de estado son incapaces de detectar los motivos por lo que una sociedad obtiene peores resultados (estado) que otra cuando se aplican idénticos

medios (acciones), su misión consiste en “indicar” la necesidad de realizar una reflexión sobre las causas de este resultado. Por ejemplo, cuando en dos ámbitos geográficos el gasto y la oferta de servicios sanitarios es similar y elevada, como es el caso de las provincias de Barcelona y Cantabria, pero se obtienen diferentes resultados en términos de estado de salud (inferior en el caso de la provincia de Barcelona), habría que preguntarse por la razón de esta diferencia. En este sentido, los indicadores sociales objetivos pueden utilizarse, aunque con prudencia, para determinar si las grandes orientaciones de las políticas gubernamentales responden eficazmente a las principales preocupaciones sociales, y de qué manera.

Criterios de selección de los dominios o campos del bienestar social

Otra importante cuestión, sería la relativa a la **selección de los componentes, dominios o dimensiones del bienestar social**, que no puede dejarse a la improvisación y debe estar bien fundamentada a partir de las directrices apuntadas por las principales instituciones internacionales.

Por ejemplo, la **OCDE** (2002), desde hace décadas, clasifica los campos sociales haciéndolos corresponder con el contexto social y los objetivos más importantes de la política social (autosuficiencia, equidad, salud y cohesión social) los cuales, a su vez, han de estar subclasificados en indicadores de estado y acción o respuesta social. De esta manera, este organismo pone de manifiesto algo muy interesante, como es la necesidad de **distinguir, siempre que sea posible, entre estado social y acciones o respuestas sociales**, es decir, por ejemplo, entre salud y servicios sanitarios, nivel educativo y oferta cultural y de ocio, empleo y políticas para mejorar la calidad del mismo, etc. (ver Tabla 2).

En esta línea, otros organismos internacionales han elaborado también su propio cuerpo de estadísticas sociales, en el que se distinguen diversos campos o dominios de clasificación. En la **ONU**, los indicadores sociales se conciben dentro del **SESD** (Sistema de Estadísticas Sociales y Demográficas) y se distinguen 11 materias⁷.

En los ejemplos citados, puede suceder que existan campos o indicadores cuya aportación al bienestar social, positiva o negativa, no sea suficientemente clara. Esto obstaculiza la tarea de obtener un único indicador objetivo de bienestar social, en el que

⁷ Además, la ONU (1995) publica un cuadro de indicadores para la evaluación del desarrollo sostenible que incluye nuevos dominios como océanos, mares y costas, atmósfera, biodiversidad o agua corriente.

la contribución de los diferentes campos e indicadores debe ser de una clara y universal aceptación. Así, la mayor parte de los indicadores demográficos o territoriales que, en la terminología de la OCDE, suelen ser indicadores de contexto social, no son fácilmente identificables como “buenos” o “malos” para el bienestar social, como sucede con los índices de juventud/vejez, número de extranjeros, población urbana/rural, etc.

Tabla 2. Campos e indicadores sociales especialmente constitutivos

Campos	Indicadores de estado	Indicadores de acción/respuesta
Autosuficiencia	Empleo/paro Hogares/jóvenes sin empleo Madres trabajadoras Edad de jubilación	Políticas de activación Gasto en educación Educación y cuidados infantiles Logros en la educación Alfabetización Índices de sustitución Presión fiscal
Equidad	Pobreza relativa Desigualdad en los ingresos Empleo poco remunerado Diferencia salarial por razón de sexo	Salario mínimo Gasto público/privado social Obtención de prestaciones
Salud	Esperanza de vida Mortalidad infantil Años potenciales de vida perdida Esperanza de vida sin discapacidades Accidentes	Plazas de residencias de mayores Gasto en asistencia médica Infraestructura médica Responsabilidad para financiar la asistencia médica
Cohesión social	Huelgas Consumo y muertes por drogas Suicidio/Crimen Pertenencia a un grupo Elecciones	Prisioneros
Contexto social	Ingresos nacionales Índices de fertilidad Nivel de dependencia de las personas mayores Extranjeros y población de origen extranjero Refugiados y solicitantes de asilo Índices de divorcios/familias monoparentales	

Fuente: OCDE (2002).

La elaboración de un indicador sintético objetivo de bienestar social exige una selección previa de dominios e indicadores parciales claramente posicionados, en lo que al bienestar social se refiere, como “positivos” o “negativos”. Por eso, deben evitarse algunos campos o dominios de contexto social que pudieran tener alguna

interpretación confusa, como “población”, “extensión territorial”, “nacionalidad”, “religión”, etc.

Y lo mismo sucede con algunos indicadores concretos, que pueden presentar ciertos **sesgos**, muchas veces ocasionados por la forma de elaboración de los mismos por parte de la fuente original. Éste sería el caso de la variable "tasa de participantes en manifestaciones autorizadas" que, si bien podría ser indicativa de una mayor participación y ejercicio de las libertades (menor pasividad social), también podría producirse en forma más intensa en aquellos lugares en los que la población gozara de menores derechos y/o libertades (laborales, sociales, políticas, etc.). Habitualmente, los campos o dominios del bienestar social suelen ser definidos en positivo, como salud, educación, vivienda, seguridad, etc., aunque también pueden presentarse en negativo, como delincuencia, criminalidad y contaminación.

Por este motivo, resulta más interesante centrarse en la **aportaciones que las grandes instituciones han realizado en la elaboración de indicadores sintéticos objetivos** de desarrollo, nivel de vida, bienestar social, etc. Una iniciativa muy conocida y aceptada mundialmente de indicador sintético objetivo social es el llamado **IDH o Indicador de Desarrollo Humano**, publicado anualmente por el PNUD. Se trata de un indicador de desarrollo humano compuesto por tres dominios, definidos positivamente de forma que cada uno de ellos está determinado por un único indicador parcial: 1) longevidad (esperanza de vida al nacer), 2) educación (tasa de alfabetización combinada con una tasa de matriculación) y 3) nivel de vida (PIB por habitante).

A los dominios de longevidad, educación y nivel de vida, el **Instituto Nacional de Estadística** (INE, 1986) añade otros más de cara a la realización de un índice sintético objetivo de bienestar social para las provincias españolas que recibe el nombre de Índice del Nivel de Vida (INV). El INE agrupa los temas objeto de investigación en ocho campos de preocupación social, definidos en esta ocasión de forma inequívocamente positiva: 1) educación, 2) trabajo, 3) distribución y consumo, 4) protección y servicios sociales, 5) salud, 6) viviendas y medio ambiente, 7) cultura y ocio, y 8) oportunidades sociales y participación.

En la literatura, se advierte un desarrollo creciente de estimaciones de indicadores sintéticos objetivos de bienestar social o nivel de vida. Algunos autores procedentes del campo universitario han realizado aplicaciones o modificaciones del IDH (Lasso de la Vega y Urrutia, 1999, 2000; Somarriba y López., 2000). Otros, se han inspirado en el método de la distancia DP2 de Pena (1977), como las estimaciones

anuales del bienestar social de las provincias españolas que realiza el Instituto Lawrence R. Klein para la Fundación “la Caixa” (2003); éste sería el caso también de otros estudios, como los realizados por Zarzosa (1996), Zarzosa *et al.* (1996), Montiel *et al.* (1999), Vicéns y Chasco (2001), López *et al.* (2002), Sáez *et al.* (2002).

La lista de dominios e indicadores de bienestar social que se han propuesto en la literatura sería muy extensa. En la Tabla 3, se presenta un resumen de los dominios del bienestar más frecuentemente citados por algunos importantes organismos y autores. Este resumen se ha organizado en torno a **12 grandes dominios**, que son los que propone el Instituto Lawrence R. Klein (Fundación “la Caixa”, 2003).

Tabla 3. Dominios del bienestar frecuentemente citados

Dominios	Denominaciones	Literatura científica
Renta	Actividad económica	ONU (1995), Eurostat (2003)
	Disparidades de renta	Eurostat (2003)
	Distribución y consumo	Zarzosa (1996), INE (1999)
	Dotación económica	IEA (1999)
	Equidad	ONU (1995), OCDE (2002)
	Nivel de vida	PNUD (1999)
	Presupuestos públicos	ONU (1995), Eurostat (2003)
	Renta	Setién (1993), Zarzosa (1996), INE (1999),
	Renta y consumo	Idescat (2003)
Vestido	Pena (1977)	
Salud	Longevidad	PNUD (1999)
	Consumo y nutrición	Pena (1977)
	Salud	Pena (1977), Setién (1993), Argentario (1995), ONU (1995), Zarzosa (1995), INE (1999), OCDE (2002), Eurostat (2003), Idescat (2003)
Servicios sanitarios	Sanidad	IEA (1999)
Nivel educativo	Autosuficiencia	OCDE (2002)
	Calificaciones	Eurostat (2003)
	Nivel educativo	Pena (1977), Setién (1993), Argentario (1995), ONU (1995), Zarzosa (1995), IEA (1999), INE (1999), PNUD (1999), Eurostat (2003), Idescat (2003)
	Sociedad de la información	Eurostat (2003)
Oferta cultural y de ocio	Cultura y ocio	Setién (1993), Argentario (1995), INE (1999), Eurostat (2003), Idescat (2003)
	Recreo	Pena (1977)
Empleo	Autosuficiencia	OCDE (2002)
	Empleo	Pena (1977), Zarzosa (1996)

Dominios	Denominaciones	Literatura científica
	Mercado de trabajo	Setién (1993), INE (1999), Eurostat (2003), Idescat (2003)
Condiciones de trabajo (calidad del empleo)	Bienestar	IEA (1999)
	Condiciones de trabajo	Pena (1977)
	Protección social	Pena (1977), INE (1999), Idescat (2003)
Vivienda y equipamiento del hogar	Hogares	Eurostat (2003)
	Vivienda	Pena (1977), Setién (1993), Argentaria (1995), Zarzosa (1996), ONU (1995), IEA (1999), Eurostat (2003), Idescat (2003)
Accesibilidad económica	Transporte y comunicaciones .	Argentaria (1995), Eurostat (2003)
Convivencia y participación social	Compromiso político	Eurostat (2003)
	Familia	Setién (1993), INE (1999), Idescat (2003)
	Libertades humanas	Pena (1977)
	Participación social	INE (1999), Idescat (2003)
	Política	Setién (1993)
	Relaciones y participación	Argentaria (1995)
	Religión	Setién (1993)
Seguridad ciudadana	Cohesión social	INE (1999), OCDE (2002)
	Criminalidad	Eurostat (2003)
	Seguridad	Setién (1993), ONU (1995)
Entorno natural y clima	Agua	ONU (1995), Eurostat (2003)
	Calidad del aire y ruidos	ONU (1995), Eurostat (2003)
	Clima y geografía	Eurostat (2003)
	Condiciones ambientales	Argentaria (1995)
	Entorno físico	Setién (1993), INE (1999)
	Medio ambiente	IEA (1999), Idescat (2003)
	Océanos, mares y costas	ONU (1995)
	Residuos	Eurostat (2003)
	Usos del suelo	ONU (1995), Eurostat (2003)
	Utilización de la energía	Eurostat (2003)

Fuente: Elaboración propia

Como puede observarse, existe bastante unanimidad en los contenidos del bienestar social, con las excepciones de algún término ya en desuso, sobre todo en países desarrollados (“vestido”) o, por el contrario, de conceptos que se van incorporando a la noción del bienestar social, como la mayoría de los relacionados con medio ambiente y desarrollo sostenible.

La relación de dominios que se propone en la Tabla 3, aunque no puede considerarse como definitiva ni mejor que otras propuestas, creemos que se ajusta bastante bien a las clasificaciones que se han venido realizando hasta ahora, además de

ser fiel a las directrices marcadas por la OCDE (2002), que considera la división entre dominios de situación-contexto social y dominios de acción-respuesta social.

Por este motivo, por ejemplo, se ha optado por establecer una división clara entre los dominios de “Salud” (dominio de situación-contexto) y “Servicios sanitarios” (dominio de acción-respuesta), a diferencia de lo que suele realizarse en la mayoría de los estudios, en los que se consideran ambos conceptos como integrados en un único campo. Los resultados ponen de manifiesto que, tanto en el ámbito internacional como en el nacional, se trata de dos campos que pueden diferir significativamente lo que debería ser objeto de análisis para las autoridades competentes. Efectivamente, tal como se muestra en trabajos como OCDE (2002) y Fundación “la Caixa” (2003), **no siempre los países o provincias con mejor infraestructura sanitaria son los que registran mayores índices de salud.**

Éste sería el caso de **Dinamarca**, dentro del marco de la Unión Europea, que siendo uno de los 5 países con peor situación en salud (medido a partir de los indicadores de esperanza de vida al nacer, tasa de suicidios y tasa de muerte por drogas) es también uno de los 5 países con mayor gasto sanitario y más elevada tasa de camas de hospital por habitante. Algo parecido sucede también en otros países europeos como Alemania, Austria, Francia o Luxemburgo. En el extremo contrario, **España** es uno de los 5 países de la UE con mayor esperanza de vida y menores tasas de suicidios y muerte por drogas, pero registra los últimos puestos en gasto sanitario y tasa de camas de hospital por habitante. Del mismo modo, Irlanda, Italia y Portugal experimentan situaciones similares a la española al respecto.

En el marco de las provincias españolas, podría decirse lo mismo de Barcelona y Zaragoza que, registrando una situación excelente en lo que a servicios sanitarios se refiere, obtienen índices de salud inferiores a la media española. En el otro extremo, las provincias de Almería, Cuenca y Jaén presentan una buena situación en términos de salud, pero un déficit importante en lo que se refiere a los servicios sanitarios.

Estas diferencias también se ponen de manifiesto cuando se desdoblamos otros grandes dominios del bienestar como “Educación”. En este campo, podría definirse un dominio de situación-contexto, Nivel educativo, y otro dominio de acción-respuesta, Oferta cultural y de ocio. Por ejemplo, en España existen diferencias interesantes entre provincias, como A Coruña, Vizcaya y Valladolid, con una población residente de mayor nivel educativo, pero baja oferta cultural y de ocio. Y viceversa, encontramos

provincias como Illes Balears o Huesca que, pese a disponer de una gran oferta cultural y de ocio, no registran una población de alto nivel educativo.

De este modo, podrían citarse también otros ejemplos cuando se consideran por separado campos como Renta o Empleo (situación-contexto) frente a Accesibilidad económica y Condiciones de trabajo o calidad del empleo (acción-respuesta). En cuanto al resto de dominios de la Tabla 3 se trata en general de dominios de situación-contexto.

Por último, debe también indicarse que **la definición de dominios e indicadores no puede ser una cuestión cerrada** si se desea conocer, lo más certeramente posible, el grado de bienestar social de que goza una población en un momento dado. Y eso por dos razones fundamentales:

- De un lado, hay que estar atentos a la **evolución que sufren las demandas sociales** que, en unos casos, podrían resultar ya superadas en poblaciones con mayor nivel de desarrollo (como la tradicional tasa de analfabetismo o tasa de hogares con televisión y radio) y, en otros casos, podrían surgir de forma novedosa, como sucede con temas como SIDA, violencia de género, terrorismo, etc.
- De otro lado, resulta necesario llevar a cabo una tarea continua de **búsqueda y renovación de dominios e indicadores**, a medida que nacen nuevas estadísticas o se actualizan otras más antiguas.

Esta realidad de renovación constante en la medición del bienestar social es también destacada por la OCDE (2002), que reconoce que se debe seguir investigando sobre nuevos dominios e indicadores que pudieran faltar en su Informe. Obviamente, esta postura choca con la necesidad de conocer, no sólo la situación de bienestar social de una sociedad en un momento actual, sino también la evolución que ha sufrido este concepto a lo largo de un período determinado. **El análisis dinámico del bienestar social a través de un indicador sintético objetivo supondría un ejercicio aparte, con indicadores y procedimientos comunes**, que permitiera el conocimiento aproximado de la evolución del bienestar social en un territorio durante un período dado.

4. CONCLUSIONES

Por último, se destacan las principales aportaciones de este trabajo, en el que hemos intentado proponer criterios para la selección de dominios e indicadores del bienestar social de cara a la elaboración de indicadores sintéticos objetivos.

1. En primer lugar, se ha destacado que **el bienestar social es una realidad compleja, difícil de medir de forma cuantitativa y de carácter multidimensional**, dado que no sólo incluye diversos elementos materiales de carácter objetivo y, por tanto, mensurables (renta, salud, educación, empleo, etc.), sino también percepciones y estados subjetivos a los que únicamente sería posible acceder a través de grandes encuestas y con resultados excesivamente dependientes de la escala de valores.
2. Por este motivo, **hay autores que ponen de manifiesto la imposibilidad de medir este concepto de forma absoluta**. Aunque, tal como indica Pena (1977), quizá esto no sea totalmente necesario, ya que el objetivo de la medición del bienestar social debe ser obtener una definición “útil” que permita la toma de decisiones y el conocimiento aproximado de la situación real de un territorio.
3. **La utilización de indicadores objetivos de bienestar social es una solución a la necesidad de conocer el bienestar social de una sociedad en un momento determinado**. De estos indicadores se ha destacado su objetividad y neutralidad: su objetivo no es la medición de la felicidad subjetiva. Además, se ha puesto de manifiesto su carácter multidimensional y cuantitativo, frente a otros indicadores uniformes de empleo, actividad económica o desarrollo. Son indicadores que permiten la aplicación de métodos matemáticos de síntesis y, por tanto, la comparación entre diversas unidades territoriales.
4. **La determinación de los componentes, dominios o dimensiones del bienestar social afecta a los resultados del indicador sintético global y, por tanto, no puede dejarse a la improvisación, sino que debe estar bien fundamentada a partir de las directrices apuntadas por las principales instituciones**

- internacionales.** Se trata de criterios que deben iluminar una selección de los indicadores concretos, que siempre estará condicionada por la disponibilidad estadística, el ámbito territorial y el período histórico seleccionado.
5. Uno de los criterios más interesantes a considerar procede de la OCDE, que pone de manifiesto la necesidad de **distinguir, siempre que sea posible, entre dominios o indicadores de estado-contexto social y acciones-respuestas sociales.**
 6. Por otro lado, la elaboración de indicadores sintéticos objetivos de bienestar social exige también que **los dominios y, sobre todo, los indicadores que formen parte de los mismos estén claramente posicionados, en lo que al bienestar social se refiere, como “positivos” o “negativos”.**
 7. Por último, **la definición de dominios e indicadores no puede ser una cuestión cerrada si se desea conocer, lo más certeramente posible, el grado de bienestar social de que goza una población en un momento dado.** Y eso por dos razones fundamentales: de un lado, hay que estar atentos a la evolución que sufren las demandas sociales que, en unos casos, podrían resultar ya superadas y, en otros, surgen novedosamente; y, de otro, por la necesidad de llevar a cabo una tarea continua de búsqueda y renovación de dominios e indicadores, a medida que nacen nuevas estadísticas o se actualizan otras más antiguas.
 8. En este sentido, **todo análisis dinámico del bienestar social a través de un indicador sintético objetivo supondría un ejercicio aparte,** con indicadores y procedimientos comunes, que permitiera el conocimiento aproximado de la evolución del bienestar social en un territorio durante un período dado.

BIBLIOGRAFÍA

- . AJUNTAMENT D'ELX (1999), "*Observatorio de calidad de vida de Elche, julio 1999. Indicadores socioeconómicos*". Elche.
- . ARBIA, G. (1989), "*Spatial data configuration in statistical analysis of regional economics and related problems*". Dordrecht: Kluwer.
- . ARTIS, M., J. SURIÑACH, V. ROYUELA, J. LÓPEZ-TAMAYO y M. REYES (2000), "*Measuring quality of life in small areas: An application to the province of Barcelona*". Actas del 40th European Regional Science Association (ERSA) Congress. Barcelona.
- . BANCO MUNDIAL (1992), "*Social indicators of development 1991–1992*". Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.
- . EUROSTAT (2003), "*Proyecto Urban Audit*". Ver publicación electrónica de la Primera Fase en: http://europa.eu.int/comm/regional_policy/urban2/urban/audit.
- . FUNDACIÓN ARGENTARIA (1995), "*Las desigualdades en España, Síntesis estadística*". Colección Igualdad, vol. III. Informe realizado por Analística. Madrid.
- . FUNDACIÓN "LA CAIXA" (2003), "*Anuario Social de España 2003*". Obra elaborada por el Instituto Lawrence R. Klein (Universidad Autónoma de Madrid). Barcelona.
- . GAMBOA, L. y A. CASAS (2002), "*La propuesta de Sen: una aplicación a la calidad de vida en Colombia*". Documentos de Trabajo en Análisis Económico, vol. 1, nº 13. Publicación electrónica en: <http://eawp.economistascoruna.org/archives/vol1n13>.
- . GARCÍA, C., J. NÚÑEZ, L. RIVERA y A. ZAMORA (2001), "*Indicadores sintéticos de desigualdad y nivel de vida-renta. Un estudio dinámico de las comunidades autónomas españolas*". Actas de la XVII Reunión de la Asociación Española de Ciencia Regional, Madrid.
- . IDESCAT, INSTITUT D'ESTADÍSTICA DE CATALUNYA (2003), "*Indicadores sociales*". Ver publicación electrónica en <http://www.idescat.es>.
- . IEA, INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (1999), "*Indicador sintético de bienestar municipal de Andalucía*". Sevilla.
- . INE (1991), "*Indicadores sociales*". Número 0, Madrid.
- . INE (1999), "*Indicadores Sociales 1999*". Madrid.
- . IVANOVIC, B. (1974), "*Comment établir une liste des indicateurs de developpment*". Revue de Statistique Apliquée, vol. XXII, nº 2. París.
- . JASEK-RYSDAHL, K. (2001), "*Applying Sen's capabilities framework to neighborhoods: Using local asset maps to deepen our understanding of well-being*". Review of Social Economy, vol, LIX, nº 3.

- . LASSO DE LA VEGA, M.C. y A.M. URRUTIA (1999), “Aproximación a la medición del desarrollo humano de la contaminación medioambiental para las comunidades autónomas españolas”. Actas de la XIII Reunión de Asepelt-España.
- . LIU, B.C. (1975). “Quality of life: concept, measure and results”. The American Journal of Economics and Sociology 34(1): 1-13.
- . LÓPEZ, E., P. SÁNCHEZ y E. VILLAR (2002), “Benestar social dos concellos galegos: unha aproximación á súa medida”. Actas del VIII Encontro de Novos Investigadores de Análise Económica. A Coruña.
- . MAASOUMI, E. (1991), “Editor’s introduction”. Journal of Econometrics 50: 1-5.
- . OCDE (2002), “Society at a Glance OECD Social Indicators. Panorama de la société, les indicateurs sociaux de l’OCDE”. París.
- . ONU (1989), “Handbook on social indicators: studies and methods”. New York.
- . ONU (1995), “Indicators of sustainable development: Guidelines and methodologies”. New York.
- . PENA, J.B (1977), “Problemas de medición del bienestar y conceptos afines, (una aplicación al caso español)”. INE, Madrid.
- . PNUD (1999), “1999, Human Development Report”. Oxford University Press, New York.
- . QUADRADO, L. (1997), “Aproximaciones multidimensionales del bienestar regional como alternativa al bienestar derivado de la renta”. Actas XI Reunión de Asepelt. Bilbao.
- . SÁEZ, F., A. SÁNCHEZ y RODRÍGUEZ, N. (2002), “Una propuesta de medición del bienestar social en los municipios andaluces por medio de indicadores sintéticos”. Actas de la XXVIII Reunión de Estudios Regionales. Murcia.
- . SEN, A. (1991), “Welfare, preference and freedom”. Journal of Econometrics, 50(3).
- . SETIÉN, M.L. (1993), “Indicadores Sociales de Calidad de Vida”. Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Monografías, nº 133.
- . SLOTTJE, D.J., G.W. SCULLY, J.G. HIRSCHBERG y K. HAYES (1991), “Measuring the quality of life across countries. A multidimensional analysis”. Westview Press. Colorado, U.S.
- . SOMARRIBA, N. y A.J. LÓPEZ (2000), “Desarrollo humano y calidad de vida. Aproximación para las regiones españolas”. Anales de Economía Aplicada. XIV Reunión de Asepelt. Oviedo.
- . TÜRKSEVER, N.E. (1999), “Possibilities and limitations for the measurement of the quality of life in urban areas with respect to regional variations”. Actas del 39th European Regional Science Association (ERSA) Congress. Dublín.
- . VERES, E. (1999), “Una aproximación a la localización de pequeñas áreas geográficas de pobreza”. Actas de la XIII Reunión de Asepelt-España. Valencia.
- . VICÉNS, J. y C. CHASCO (2001), “Estimación de un indicador de bienestar social de las provincias españolas”. Documentos Sociales, nº 1. Barcelona.

. ZARZOSA, P. (1996), "*Aproximación a la medición del Bienestar Social*". Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid.

. ZARZOSA, P., F. ZARZOSA y M. PRIETO (1996), "*Medición del bienestar social en Castilla y León: disparidades interprovinciales e interregionales*". En "Dilemas del Estado del bienestar" (varios), ed. Visor, Fundación Argentaria.